

ISSN 1853-2772

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI - ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología
de la Facultad de Ciencias Humanas

Año XIV / Volumen XIX / Junio 2024



UniRío
editora

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio – Reserva
de Arqueología de la Facultad de Ciencias
Humanas*

Año XIV / Volumen XIX / Junio 2024



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS**

Laboratorio Reserva de Arqueología

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Contacto: revistapaisajesunrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas integra la RED DE UNIVERSIDADES “ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS”.

<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas>



Laura Travaglia. Particularidades del proceso que lleva a Evo Morales al poder. Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos, Año XIV Volumen XIX, Junio, 2024: Pp. 9 – 40. En línea desde Junio 2024. ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772. Licencia de Creative Commons

E-mail revistapaisajesunrc@gmail.com.

<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/index> Editorial UniRío.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



PARTICULARIDADES DEL PROCESO QUE LLEVA A EVO MORALES AL PODER

**PARTICULARITIES OF THE PROCESS THAT BROUGHT
EVO MORALES TO POWER**

**PARTICULARIDADES DO PROCESSO QUE LEVOU
EVO MORALES AO PODER**

Laura Travaglia¹

Resumen

El estudio de la reacción de los campesinos productores de coca ocurrida en 1994 en sus momentos iniciales, presentó un cúmulo de interrogantes ¿Quiénes eran estos “cocaleros”? Particularmente ¿Quién era su líder, Evo Morales? ¿Qué querían, cuáles eran sus demandas? En la búsqueda de respuestas se fue construyendo un complejo marco explicativo que combinaba un conjunto de variables interrelacionadas y otorgaba un cariz muy particular al

¹Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.
Contacto: ltravaglia017@gmail.com



estallido de estos sujetos sociales. Ello nos permite plantear que se producen en el interior de la sociedad india, mecanismos de ajuste en la búsqueda de una solución de continuidad frente a la profunda crisis de ruptura cosmogónica por la que atravesaba. Pero a la vez, tal ajuste -ligado al sentido fundamental de la coca en la cosmovisión india- se constituyó en mecanismo de supervivencia material para el grupo. El líder cocalero se irá convirtiendo en un referente político alternativo a los poderes tradicionales llegando al triunfo en los comicios de 2005. En ese largo camino, Bolivia ha enfrentado varios procesos incompletos. El primero, el de los españoles conquistadores que no lograron extirpar de raíz la cultura india; el segundo, el de los dominadores criollos que no integraron nunca a la mayoría india a los proyectos de conformación del Estado y nación; el tercero, el de los condicionantes externos, el de la globalización que se hizo trizas frente a la revigorización de las identidades nacionales pluriculturales y multiétnicas.

Palabras clave: cocaleros; reacción; trayectoria; pluricultural; política.

Abstract

The study of the reaction of the coca farmers that occurred in 1994 in its initial moments, presented an accumulation of questions: ¿Who were these “coca growers”? Who was its leader, Evo Morales? What did they want, what were their demands? In these arch for answers, a complex explanatory frame work was built that combined a set of interrelated variables and gave a very particular aspect to the explosion of these social subjects. This allows us to propose that adjustment mechanisms are produced within Indian society in these arch for a solution of continuity in the face of the profound crisis of cosmogonic rupture through which it was passing. But at the same time, such an adjustment – linked to the fundamental meaning of coca in the Indian world view – became a material survival mechanism for the group. The coca grower leader will be come an alternative political reference to the traditional powers, reaching the end of the traditional powers that be in the 2005 elections. On this long road, Bolivia has faced several incomplete processes. The first, that of the conquering Spaniards who failed to root out Indian culture; thesecond, that of the Creole rulers who never integrated the Indian majority in to the projects of conformation of the State and nation; the third, that of external conditions, that of globalization which was shattered in the face of there in vigation of multicultural and multi-ethnic national identities.

Keywords: coca growers; reaction; trajectory; multicultural; politics.



Resumo

O estudo da reação dos plantadores de coca ocorrido em 1994, em seus momentos iniciais, apresento un acúmulo de perguntas: quem eram esses "cocaleiros"? Quem era seu líder, Evo Morales? O que eles queriam, quais eram suas demandas? Na busca por respostas, construiu-se um quadro explicativo complexo que combinou um conjunto de variáveis inter-relacionadas e de um aspecto muito particular à explosão desses sujeitos sociais. Isso nos permite propor que mecanismos de ajuste sejam produzidos no interior da sociedade indiana na busca de uma solução de continuidade diante da profunda crise de ruptura cosmogônica pela quale la estava passando. Mas, ao mesmo tempo, tal ajuste – ligado ao significado fundamental da coca na cosmovisão indiana – tornou-se um mecanismo material de sobrevivência para o grupo. O líder cocaleiro se tornará uma referência política alternativa aos poderes tradicionais, alcançando os poderes tradicionais que estão na seleções de 2005. Nesse longo caminho, a Bolívia enfrentou vários processos incompletos. O primeiro, o dos espanhóis conquistadores que não conseguiram erradicar a cultura indiana; o segundo, o dos governantes crioulos que nunca integraram a maioria indígena nos projetos de conformação do Estado e da nação; o terceiro, o das condições externas. a da globalização, que foi destroça dadiante do revigoramento da identidades nacionais multiculturais e multiétnicas.

Palabras-chave: coca growers; reação; trajetória; multicultural; política.

Introducción

En el análisis que realizamos sobre los elementos que se conjugaron para la llegada de Evo Morales al poder, concurrían, por un lado, situaciones relacionadas con factores inmediatos como la profundización del proceso de ajuste estructural relacionado con la nueva modalidad de expansión del capitalismo a escala mundial y las presiones de Estados Unidos -

relacionadas con los condicionamientos para conseguir financiamiento- en torno a la eliminación de los cultivos de hoja de coca, para combatir el narcotráfico. Por otro lado, concurrían factores que incidían manera fundamental. Aquellos emanados de "viejas" problemáticas relacionadas con el proceso de agresión-despojo-exclusión progresivamente sufrido por las comunidades indias desde la época colo-



nial hasta la actualidad. En el primer caso, se trataba de un contexto coyuntural en el que se entremezclaban acciones y reacciones devenidas unas, en reclamos producidos por la precarización socio-económica del sector de los cocaleros -de la que no escapaban los demás sectores afectados por las medidas neoliberales-, y otras en el enfrentamiento entre lo legal y lo ilegal (concepción que respondería a la lógica argumental de los Estados Unidos y del gobierno boliviano) entendiendo con ello, al narcotráfico y sus modos de reproducción. Esto es, considerar "ilegal" para Bolivia, la participación de los campesinos productores de hoja de coca en el circuito del narcotráfico, "lo que era altamente condenable" por cuanto, dicha participación, era considerada "la causa" que impedía su total erradicación y dio lugar a que los campesinos cocaleros "fueran pasibles de las más drásticas sanciones" por parte de las autoridades y de los Estados Unidos. En el segundo caso, relacionado con los factores estructurales, la comprensión del problema estuvo signado

por el dominio de una racionalidad diferente y externa que colisionó siempre con las de los diferentes pueblos indios y marcó el camino sin retorno de la vinculación voluntaria-involuntaria del indio campesino productor de coca con el narcotráfico desde las décadas de 1960-1970 hasta la actualidad.

1. Ejes, categorías y líneas teóricas

La reacción de los campesinos productores de coca respondió directamente al accionar del Estado -la ley 1008 de erradicación de sustancias prohibidas-, aunque tuvo su correlato en la historia de las relaciones entre el campesinado y el Estado, caracterizadas por un constante enfrentamiento y lucha, definida en torno a la modalidad en que se ha planteado su integración a la sociedad nacional. En este sentido, las medidas adoptadas por el gobierno boliviano para la erradicación de los cultivos de coca, vinculadas al proceso de ajuste estructural de la economía iniciado en los años 1980, requerían de financiamiento externo para operar la



reconversión que los nuevos tiempos exigían y para solventar el déficit interno. La entrada de capitales estaba condicionada, además, por la imposición de una serie de requisitos como, por ejemplo, la total erradicación de los cultivos de coca, cuyo cumplimiento afectaba profundamente al campesinado productor de la misma. De manera que, la modalidad de la erradicación indujo a una nueva confrontación que puso al desnudo la compleja trayectoria del movimiento campesino en relación a los proyectos del Estado y de la economía global. Relación, por su parte, que se ha presentado de manera conflictiva a lo largo del proceso de conformación de la sociedad boliviana.

Esta complejidad aparecía en la reacción de 1994 aglutinada en torno a la “hoja de coca”. La prohibición de la producción de esta hoja fue motivo de lucha de los campesinos cocaleros, no obstante, frente al contexto en que se manifestaba su defensa adquirió un significado cultural en la medida que pasó a simbolizar la lucha de los sectores subalternos frente a la exclu-

sión. En este caso no se trataba de una hoja, sino de un elemento de la cultura andina que era recuperado en la lucha.

En este ámbito, el anclaje de las argumentaciones diferenciadas en torno a la coca hacía referencia a una yuxtaposición de prácticas culturales, aunque entroncadas en un mismo elemento, la hoja de coca, diametralmente opuestas en su significación y obligó a realizar un abordaje temporal que tendiera a ultrapasar los límites de la coyuntura enfocando la problemática bajo otros lentes, e indagar situaciones de arrastre estructural no resueltas que aparecen hoy bajo el signo de la coca pero, que van más allá del problema de la hoja en sí. En función de ello, se enfocó el estudio desde una mirada multidimensional sustentado en las variables interdependientes clase, nación y etnia, pues, siguiendo a importantes investigadores bolivianos contemporáneos,

...en Latinoamérica no se puede entender la relación clase-cultura o clase-etnia sino en relación a lo nacional po-



pular (...) en la cuestión nacional existe una progresiva identificación campesina con la nación y una afirmación de sus derechos de ciudadanía. La dimensión nacional hace resaltar especialmente la necesidad de tomar más a fondo el concepto ciudadanía;

La relación cultural o étnica constituye una problemática compleja,

...entendida como una relación conflictiva entre un proceso de dominación y un proceso de resistencia cultural. Esta resistencia no solamente implica el mantenimiento de ciertas prácticas, costumbres y visiones de mundo, sino su recreación y apropiación en una dinámica permanente y de acuerdo a la “situación de clase... (Calderón y Dandler, 1992, pp. 574-575)

La definición del campesinado en cuanto clase depende de un proceso de larga duración en el que al decir de Hobsbawn (1976) se van conformando las distintas

circunstancias que hacen a su especificidad y a su existencia. Existencia que adquiere significado a la luz de experiencias propias o heredadas que articulan intereses comunes frente a otros exógenos. Completando el modelo teórico de abordaje de la problemática en cuestión, introducimos el supuesto de que el accionar campesino cocalero puede ser entendido como un movimiento social, ello desde una perspectiva fundada en una concepción que parte de la consideración de la existencia de un punto de inflexión entre los movimientos sociales seculares –con prácticas tradicionales, como entre campesinos y obreros- y los nuevos movimientos sociales caracterizados por la emergencia de “nuevas prácticas” tanto en los actores tradicionales como en los nuevos –género, derechos humanos, ecologistas, étnicos, etc.-. Resulta fundamental en estos planteos establecer vinculaciones entre el accionar de los campesinos cocaleros con la presencia de un movimiento social secular nutrido en su accionar de nuevas prácticas. Los campesinos



cocaleros bolivianos representan a un sector de la sociedad que comparte objetivos y situaciones nutridos de orientaciones específicas debido a la multidimensionalidad de las relaciones sociales y a los sentidos de la acción colectiva desplegada que se alejan de un reclamo aislado relacionado a una reivindicación circunstancial al imbricarse con problemáticas de arrastre estructural.

El accionar de los cocaleros expresó la lucha visible de un movimiento social donde convergían, a la luz de una problemática nueva, "la guerra de la coca", reivindicaciones estructurales y coyunturales. Este tipo de análisis remite a otras consideraciones, particularmente aquellas que tienen que ver con la temporalidad, pues al situar la problemática en el marco de la trayectoria del movimiento campesino, se desemboca en el estudio de un proceso de larga duración que permite captar la dinámica de su articulación en el espacio nacional en diferentes momentos como, así también, posibilita dar cuentas del conjunto de relaciones que se estable-

cen y sus especificidades a partir de una periodización elaborada ad hoc.

2. La trayectoria del movimiento campesino boliviano (periodización)

a. La desestructuración: la guerra permanente.

Esta primera coyuntura se extiende aproximadamente desde la llegada de los primeros exploradores españoles y los primeros misioneros católicos hasta 1560. Estos grupos, en tanto operadores de la corona española, comenzaron a instrumentar una violenta transición entre la economía agraria india, sustentada en el control vertical y ecológico, y otra de tipo colonial sustentada en la producción de oro y plata, contribuyendo al derrumbe vertiginoso de la población. Esta etapa abarca todos los niveles de análisis posibles, pues se produce una compleja articulación de procesos demográficos, económicos, sociales y psicológicos en el espacio ocupado por el Tawantinsuyu en el lapso de 60 años. En uno de sus aspec-



tos esenciales se define por la catástrofe demográfica sufrida por la sociedad agraria andina en las primeras décadas del accionar español en estas tierras.

b. La implantación de la economía colonial y los focos rebeldes.

Hacia 1570, con el objetivo de imprimir vitalidad a la nueva economía, el virrey Toledo, utilizando las órdenes de la metrópoli para aumentar la producción minera impulsó una desarticulación de los patrones andinos de ocupación del suelo. Debía poner fin a una contradicción que dificultaba la transición, esto es la oposición entre el sistema indio y el desarrollo pleno de la nueva economía;

...durante las primeras cuatro décadas de dominio europeo no hubo acciones realmente efectivas contra las formas de acceso de las unidades domésticas al medio de producción tierra, tampoco parece haber ocurrido una alteración sustantiva en los patrones andinos de ocupación del suelo. Toledo interrumpió

pe esta continuidad, ejecutando una gigantesca redistribución compulsiva de la población india (...) para acelerar la transición hacia otras estructuras... (Sempat Assadourian, 1985, pp. 85-86)

c. El ajuste colonial: las rebeliones generalizadas.

La tercera coyuntura se iniciaría hacia 1700 hasta 1810 aproximadamente. Esta etapa se encuentra encuadrada en el impacto de las reformas borbónicas que produjeron una modificación de las fronteras del virreinato, por lo que Charcas (hoy Bolivia) pasó a depender de Buenos Aires, afectando los circuitos económicos y comerciales anteriores. La guerra entre España e Inglaterra obstaculizó el flujo comercial regular entre España y las colonias y obligó a recolectar más impuestos. En esa dirección y ante el crecimiento de campesinos migrantes y al haberse reducido el número de los integrantes de las comunidades con derecho a tierra y por ende la población pasible del tributo, la corona resolvió extender el tributo a



todos los campesinos sin considerar la posesión o no de tierras, diferenciando el monto para los forasteros y yanaconas. Se produjo, en consecuencia, una reforma en la modalidad de empadronamiento para ajustar el tributo, levantándose censos cada 5 años. "...la provincia de la Paz, tuvo la tasa tributaria más alta en toda América del sur, debido a la extraordinaria riqueza de los valles orientales de la cordillera, los yungas, donde se cultivaba la coca..." (Klein, 1985, p. 130). En consonancia con la política de la corona, es de destacar la decadencia del Potosí -el agotamiento de las minas exigía más trabajo para igual producción-; por consiguiente, había disminuido el negocio de las haciendas y tampoco existía ya mercado para los productos elaborados en las comunidades. En este estado de cosas, los corregidores aumentaron las presiones para obtener más recursos, explotando cada vez más a las masas indias.

En este clima se produce el levantamiento más sangriento y prolongado de la colonia: el encabezado por Tupac Amaru.

...62% de los levantamientos anticoloniales ocurrieron a partir de 1700, y de ellos un 32% a partir de 1750 cuando se iniciaron las reformas borbónicas. La mayoría de estos levantamientos surgían como protestas, muchas veces urbanas, contra impuestos y alcabalas. El ambiente estaba, pues, cada vez más caldeado, sobre todo desde 1765, y acabó por estallar...(Albo, 1992 a, pp. 66-67)

d: El proceso revolucionario: la redefinición de las estrategias y la postergación.

La marcha del proceso revolucionario en el territorio del Alto Perú fue bastante controvertida, pues mientras en el resto del continente se luchaba contra el poder realista en Bolivia, el líder de los grupos conservadores Olañeta recibe el mando del ejército realista y el general criollo Santa Cruz no recibe ningún apoyo para la causa revolucionaria. La liberación vendrá de la mano de Bolívar y Sucre,



heredando de esta manera los criollos del Alto Peruana revolución que no habían hecho. Una vez lograda, los libertadores se comenzaron a plantear cuestiones de fondo: ¿Cómo se debía articular este nuevo espacio liberado? Por una parte, según Bolívar, no podía seguir dependiendo de Buenos Aires, de la anarquía, menos aún, entregar la zona minera. Tampoco era aconsejable entregarla al Perú; la situación debía pasar por la reunión de una Asamblea Legislativa. Ello tiene lugar en 1826 cuando se declara la Independencia y se sanciona una Constitución que incorpora la división de poderes.

Para los criollos significaba el control político y económico, no obstante, los horizontes económicos eran limitados;

...la victoria criolla tuvo, un resultado paradójico: la lucha ha destruido lo que debía ser el premio de los vencedores. Los poderes revolucionarios no sólo han debido reemplazar el personal de las altas magistraturas, colocando en ellas a quiénes les son leales; las ha

privado de modo más permanente de poder y prestigio, transformándolas en a gentes escasamente autónomos del centro del poder político...la revolución ha traído para ellas una decadencia irremediable (Halperin Donghi, 1991, p. 132)

En este contexto, siguiendo a Klein (1984), la relación entre haciendas y comunidades indígenas libres no presentaba grandes diferencias, mientras las primeras eran propiedades de mayor valor comercial, pasaban por un relativo estancamiento y no planteaban amenaza seria a las regiones densamente pobladas en las que predominaban las comunidades libres, excepto dos áreas: los yungas principal fuente de producción de coca y el valle de Cochabamba principal productor de maíz y trigo. Las comunidades libres, por su parte, sufrieron cambios continuos y gran estratificación interna producto de la eliminación de la mita, comenzando a crear una clase de indígenas sin tierra “forasteros” en las propias comunidades libres.



e: La independencia y la vinculación al mercado mundial: las luchas sin mediaciones.

El orden socio-económico y político luego de la ruptura de los lazos coloniales se sustentó en una estructura de dominación que agudizó las distancias entre dominador (criollos) y dominados (indios, mestizos) con la adición de nuevos mecanismos y personajes;

...las capas republicanas dominantes, simplemente sustituyeron la estructura de poder colonial con preterición de los indígenas...la colonia desarrolló el trabajo gratuito y forzado de esclavos e indios, la producción extractiva de minerales y el cultivo extensivo del campo. No sólo que no cambiaron las relaciones de producción, [sino que] la mayor parte de los predios de las comunidades fueron convertidos en haciendas privadas. Se conforman grandes extensiones de superficie, con el mayor número de colonos para que

las trabajaran gratuitamente. (Jordán Pando, 1984, pp. 31-32)

En este proceso, se produjo la consolidación del latifundio con la utilización de mecanismos como, la expropiación de las tierras de las comunidades y la colonización,

...Melgarejo decreta en 1866 la compra obligatoria de las tierras comunales, pasado este plazo éstas entraran en remate público... La Ley de Ex-Vinculación de 1874 declara extinguidas las comunidades y ordena que se entreguen las parcelas a los comuneros indios a través de revisitas. (Cardoso y Brignoli, 1987, pp. 53-54)

El sistema de dominación previo a la revolución de 1899 estuvo amenazado en varias ocasiones, no obstante, la contundencia de la misma debe ser analizada. Resulta llamativo en este proceso la convergencia de dos hechos: el levantamiento liberal afincado en La Paz y el levanta-



miento de campesinos-indios al mando de Pablo Zarate Wilka.

f: la crisis de la economía minera: un nuevo tipo de lucha.

Diversos factores se irán conjugando para que se comiencen a manifestar los gérmenes de un cambio en la sociedad minando el estado de cosas planteado por la oligarquía. El clima de intensa convulsión social que se instaló en la sociedad producto de la crisis de hegemonía del grupo en el poder tuvo su correlato en la Crisis de 1929 y en la Guerra del Chaco. La primera, puso en evidencia la fragilidad de una economía mono exportadora dependiente del capital internacional "...situada dentro del esquema clásico de división internacional del trabajo, la economía minera y la estructura latifundista de tenencia de la tierra condicionaron el bajo grado de industrialización y diversificación económica del sistema productivo..." (Calderon y Dandler, 1992, pp. 587-588), y desnudó una crisis económica producto de la caída de los precios internacionales, en la que,

al decir de Rivera Cusicanqui (1985), se esfumaba la prosperidad liberal y marcaba el final de una lógica de acumulación sustentada en la competitividad de la minería boliviana, dando paso a un creciente monopolio de la inversión minera. La guerra del Chaco, por su parte, señaló con su desastroso saldo el fin de esa modalidad de ejercicio del poder y puede tomarse como un catalizador de cambios profundos al arrancar a los campesinos de su aislamiento local otorgándoles un rol en la sociedad. Esta experiencia extendió sus horizontes y desafió estereotipos influyendo en el desarrollo posterior que hizo nacer un nacionalismo producto del contacto entre combatientes rurales aymara y quechua y reclutas de origen urbano, la mezcla de gentes de todas las regiones del país.

Se comienza a producir, en consecuencia, un desbloqueo de los rígidos límites de acción impuestos por la oligarquía, hecho que se verifica en la recomposición social y política de la posguerra con la proliferación de asociaciones de ex-combatientes



y logias militares, particularmente en la emergencia de una nueva concepción de la política que renegaba de las estructuras anacrónicas del orden oligárquico. Paulatinamente se irán abriendo nuevos espacios, no solo en la órbita de los partidos políticos, sino también, una nueva generación militar y un emergente sindicalismo obrero y campesino.

g: La revolución y el desarrollo capitalista autónomo: la participación.

El significado amplio de la revolución para el campesinado se acotaría en el término "reparación histórica", ya que alude a: 1- el final brusco y drástico del modelo de país elaborado por los grupos de poder -que emergen de las luchas por la independencia y cristalizado con la oligarquía-, significando, entre otras cosas, la liberación del campesinado de la servidumbre y su transformación en propietarios parcelarios y, 2- el final de la exclusión del campesinado indio de la sociedad debido a una nueva construcción del orden básicamente fundado en torno

al sufragio universal, constituyéndose en la mayoría votante del país. Este proceso, no obstante haber generado espacios antes vedados a las masas campesinas deben ser remitidos inmediatamente a sus alcances. Esto es, pasar el eje del conflicto hacia la profundización del sistema capitalista en el seno de la sociedad boliviana. La propuesta de la Revolución se fundaba básicamente en la confluencia de tres postulados: desarrollo capitalista autónomo, nacionalización de la minería y reforma agraria, que expresaban las reivindicaciones de los sectores comprometidos merced a una intensa participación social. "Sin embargo, este proceso de transformaciones estuvo marcado por serias limitaciones y obstáculos que deberán ser referidos al contexto mismo de la conformación del Estado y su estrategia económica" (Calderon y Dandler, 1992, p. 591).



h: El Estado burocrático autoritario, el desarrollismo y el inicio del narcotráfico.

El programa del ejército en el Estado bajo la modalidad burocrático-autoritaria tenía como objetivo central, según Gonzalo Flores, mediante la aplicación de una política de créditos, de precios, tributaria, impositiva y de asistencia técnica, lograr:

...incorporar productivamente el sector rural a la actividad económica, a fin de disminuir el desequilibrio rural-urbano, ...alcanzar una mejor organización de la producción agropecuaria, ...tender al desarrollo equilibrado entre las diferentes regiones del país, ...incrementar el autoabastecimiento nacional en alimentos y materias primas, ...sustituir progresivamente las importaciones, ...incrementar los niveles de ingreso y de vida de las poblaciones rurales. (Flores, 1982, pp. 450-451)

La vertiente que había surgido en el Altiplano a partir del IV congreso de la Confederación nacional en 1971, también desconocida por Banzer, estaba conformado por una generación que no había vivido como propias las transformaciones más importantes que trajo consigo la revolución. Esa generación era ya producto de la reforma agraria, la escuela rural, el cuartel y la nueva economía mercantil. Resulta entonces explicable que estos jóvenes campesinos hayan visto al sindicalismo corrupto propiciado por el MNR y por el Pacto Militar-Campesino como una forma de pongueaje político, es decir, como una aproximación servil al poder. Este grupo adoptó como símbolo de su lucha la figura del mártir aymara del siglo XVIII, Tupac Katari.

La estructuración del movimiento se realizó a partir de la cooptación en los centros culturales, llegando a tener 10.000 afiliados voluntarios. Su expansión se realizó por medio de los sindicatos de base, llegando a conformar centrales y sub-centrales, propugnando una indepen-



dencia respecto al MNR y a la estructura sindical heredada de la revolución nacional.

Para 1973, el Katarismo se perfiló ya como un amplio movimiento intelectual, con premisas ideológicas propias y un programa de reivindicaciones que sale a luz con el nombre de Manifiesto de Tiawanaku. En este documento se deja ver con claridad la asimilación de la larga historia de luchas anticoloniales del campesinado indígena, la reafirmación de su identidad étnica, la interpretación crítica de la experiencia de la revolución de 1952, y la propuesta de autonomía sindical y política del campesinado indígena frente al estado y a los partidos tradicionales... (Rivera Cusicanqui, 1985, pp. 203-204)

La CSUTCB, al decir de Calderon y Dandler (1992), representaba con autonomía las reivindicaciones campesinas y se transformó en uno de los pilares en la lucha por la democratización; por ello en

una primera instancia aceptó el cogobierno, pero cuando comprobaron que no había voluntad en el gobierno para cambiar el estado de cosas que habían contribuido a derrocar, entonces plantearon una relación de enfrentamiento con el gobierno.

i: La democracia, la recomposición de la economía y las primeras reivindicaciones en torno a la coca.

La construcción de un nuevo orden en Bolivia se inicia en 1982, cuando al decir de Laserna (1986) se plasma la derrota de los militares frente al pueblo y frente a la crisis. Crisis orgánica, debido al agudo deterioro de la economía tradicional y formal, a las desarticulaciones sociales, al carácter dependiente y precario de la estructura económica y a la artificialidad del Estado, a la ruptura de las intermediaciones políticas, Estado, partidos políticos, a una brecha entre liderazgo y masas, a una crisis de representación.

Características de una crisis que sumada a las presiones internacionales por los dere-



chos humanos pusieron en evidencia la naturaleza del gobierno autoritario;

...la puesta en marcha de un nuevo proceso de acumulación y la reorientación de los procesos de participación... [en donde]...se comprueba con estupor que el liberalismo económico requiere y genera despotismo político... la adopción de políticas económicas de ese signo presupone la constitución de un orden político en el cual el Estado democrático se transfigure en la imagen apocalíptica del soberano Hobbesiano, munido de poderes tan absolutos que le aseguren la obediencia de la población...el parecido entre la visión que Hobbes tenía de Inglaterra y la que surge en los años setenta en el Cono Sur, con su desoladora contabilidad de muertos, desaparecidos, secuestrados, torturados..., es innegable. (Boron, 1992, pp. 66-67)

Imagen de una crisis cuya profundidad no quedó conjurada con la apertura democrá-

tica; por el contrario, se agudizó aún más debido a la ausencia de una política económica coherente y al peso acuciante de la voluminosa deuda externa, resquebrajando las expectativas y el respaldo con que inició su gestión el nuevo gobierno. La solución democrática implicó un gran esfuerzo en la construcción de un proyecto de base que captara la incertidumbre reinante, propia de toda transición democrática, en tanto transacción institucional contingente en la que no están garantizados los derechos de nadie en particular. Esta instancia, según Rivera Cusicanqui en Laserna, tiene dos etapas fundamentales: una que se inicia en 1982 de capacidad articuladora de lo social y lo político, lo étnico y lo clasista, lo obrero y lo campesino" situada en el marco de la posibilidad del CO-GOBIERNO UDP-COB-CSUTCB, como solución a la crisis política.

La apertura democrática de 1982 marca, al decir de Laserna, la convergencia de sujetos colectivos constituidos desde principios de identidad muy diversos, y



con historias particulares también muy distintas, convocados en una suerte de consenso de disolución del autoritarismo que fue propuesto y buscado, con hechos más que con palabras por el movimiento obrero. Se trataba, sin embargo, de una convergencia incompleta, circunstancial, pues detrás del acuerdo anidaban tantas razones y tantos objetivos como actores, grupos y fracciones lo habían establecido.

j: El ajuste neoliberal y las nuevas reivindicaciones bajo el signo de la coca.

Las medidas y políticas empleadas para superar la crisis que en todos los niveles afectaba y afecta a la sociedad, economía y política boliviana importaban la construcción de un nuevo orden. El saldo de la experiencia militar indicaba el camino hacia la reformulación del Estado, de un Estado que garantizara la cogestión, participación, descentralización y el pluriculturalismo. Ello colocaba en primer lugar a la cuestión nacional, esto es la construcción del Estado desde la nación heterogé-

nea económicamente, diversa geográficamente y plural culturalmente definida. Para ello era necesario redefinir las relaciones y desarrollar nuevas pautas de acción política y social fundadas en el reconocimiento del derecho del otro a existir y a disentir. Ese proyecto remitía a dos principios indelegables: democratización de la sociedad y encauzar el desarrollo del país por una vía que asegurara la maximización de los beneficios para todos. Principios que situados en el contexto de esta nación andina multiétnica, pluricultural y heterogénea regionalmente suponía un gran desafío.

En el orden interno había que recomponer las instancias de articulación entre sociedad política y sociedad civil luego de la experiencia militar. Había que atender a las diferencias regionales duramente castigadas por el programa desarrollista. Había que encausar el desarrollo del país al margen del narcotráfico, enquistado en la propia estructura del Estado y, fundamentalmente había que adecuar las estructuras productivas a los nuevos reque-



rimientos del capitalismo mundial. Pero como todo proceso de apertura democrática se caracteriza por la incertidumbre, muy pronto se rompe el pacto que había elaborado el proyecto que servía de base al encauzamiento de la misma: la crisis de la deuda externa que afectó al conjunto de los países de la región, obligó a pautar o a reformular el proyecto antes mencionado. El rescate de la deuda por parte de Estados Unidos sumado al circuito vicioso del financiamiento puso fin a los propósitos de conciliar las expectativas. Así se aleja del co-gobierno la COB, que comienza a plantear una lucha frente al rumbo que va tomando el país en el nuevo contexto de modernización. El año 1996 marca el inicio de una nueva etapa en la historia del campesinado boliviano tal y como ellos mismos lo expresan:

...luego de años de pongueaje y clientelismo en manos de partidos políticos y militares... 1936 albores del sindicalismo (17 años), 1953 manejado por los comandos del MNR (11 años),

1964 manejado por el Pacto Militar Campesino (6 años), 1970 libre funcionamiento conducido por kataristas (15 años), manejado por partidos políticos de izquierda y derecha (11 años), 1996 marca el inicio de una conducción propia... no debemos contentarnos con pedir al gobierno, sino luchar por la tierra y territorio, por hacer vigentes nuestros derechos ancestrales y nuestras autoridades originarias... para recuperar nuestras propias formas de vivir y de pensar,... como eran nuestras formas de organizarnos en los Andes, los llanos orientales y el Chaco... (CSUTCB, 1996, p. 9)

Resulta altamente significativa, en el seno de la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia), la decisión de iniciar una conducción independiente y, más aún la integración de las demandas de los diferentes sectores dentro del movimiento campesino, pues reconocen espacios ganados y la dirección de la lucha por parte de los co-



caleros. El planteo que realiza la CSUTCB desde 1996 representa un viraje en el accionar del movimiento campesino en lo que respecta a su vigorización y unidad a partir del reconocimiento de la lucha del sector campesino comprometido con el cultivo de coca sustentado en la recuperación de la memoria. Los campesinos han ido redefiniendo las estrategias de lucha para lograr éxito en sus reivindicaciones históricas, ancestrales, que a la luz del presente se han visto agravadas por obra del proceso de ajuste de las estructuras productivas nacionales. A partir de esos años es posible advertir dos modalidades de lucha, una desde afuera de la política por medio del accionar del movimiento campesino, y otra desde adentro de la política, como la banca de diputado que ocupa Evo Morales y la creación de un instrumento político. En el marco del proceso histórico de conformación de la sociedad boliviana -en la larga duración-, el accionar del campesinado a través de diferentes momentos está marcado por permanencias y rupturas. Cada ruptura

presenta elementos nuevos que definen su identidad y a la vez producen una readequación del movimiento haciendo evidente su dinámica hasta el presente.

3. El nuevo escenario

En Bolivia comenzó, entonces, a vislumbrarse una tendencia que intentaba revertir el estado de cosas planteado por el neoliberalismo. Una tendencia que venía de la mano de los sectores minoritarios o excluidos del poder, pero mayoritarios en la sociedad que estaban reclamando la objetivación de una ciudadanía efectiva, no sólo social, sino también política y civil en los términos de Thomas H. Marshall. Y que a nuestro entender pone en escena la discusión final sobre la democracia: en las últimas décadas, sobre todo luego de la experiencia militar se han desarrollado en América Latina demandas en torno a la ampliación de la ciudadanía en el sentido de democratización de la sociedad,



...en el pasaje de la democracia en la esfera política es decir, en la esfera en la que el individuo es tomado en consideración como ciudadano, a la democracia en la esfera social, donde el individuo es tomado en cuenta en la multiplicidad de status, por ejemplo: padre y de hijo, de cónyuge, de empresario, y de trabajador, de docente y estudiante, de padre de estudiante, de médico y de enfermo, de oficial y de soldado, de administrador y de administrado, de productor y de consumidor, de gestor de servicios públicos y de usuario, etc. Es decir, nuevos espacios y una vez conquistado ese espacio, el ciudadano se da cuenta que la esfera política a su vez está incluida en una esfera mucho más amplia, la esfera de la sociedad en su conjunto y que no hay decisión política que no esté condicionada o incluso determinada por lo que sucede en la sociedad civil y por consiguiente una cosa es la democratización de la dirección política y otra cosa es la democratización de la socie-

dad... no se trata de un nuevo tipo de democracia, sino que más bien deben ser entendidas como la ocupación... de nuevos espacios dominados hasta ahora por organizaciones de tipo jerárquico y burocrático... un indicador del desarrollo democrático (debe responder a la pregunta) ¿dónde vota?... otro elemento redundaría en tratar de conciliar la democracia formal (forma de gobierno del pueblo) y democracia sustancial (contenido de esa forma para el pueblo). (Bobbio, pp. 218-221)

Entonces si hablamos de gobierno para el pueblo, de objetivación de derechos, de ciudadanía civil, política y social creemos que estamos enunciando los ejes por donde pasan las reivindicaciones en Bolivia: esto es la construcción de una democracia sustancial o lo que han dado en llamar utopía pluricultural.

La emergencia de la lucha de los cocaleiros allá por el año 1983, cuando se rompe el pacto de gobernabilidad que había llevado a los diferentes sectores de interés a



derrotar la dictadura militar y así conquistar la democracia, implica algo más que el accionar de un sector en la defensa de sus derechos. Indica, a la luz de la situación actual, el inicio de una nueva fuerza electoral, la indígena, que marcaría la diferencia y el desbalance en la composición del poder. Las prácticas habituales de los partidos políticos fundadas en la captación de votantes mediante el “clientelismo” había logrado canalizar las masas indígenas del país y tenía su base de sustentación en el hecho de que en muchas comunidades indígenas, los caciques o señores de la tierra han ostentado mucho poder durante mucho tiempo lo que ha facilitado la compra y venta de votos; además de ello, en los elevados niveles de pobreza y marginalización social que prevalecen en muchas comunidades indígenas han potenciado el comportamiento clientelista y en la inexistencia de alternativas electorales de base indígena. No obstante, los resultados de las elecciones del 2002 parecen mostrar que hay un cambio en relación a estos factores. Exis-

ten situaciones que se mantienen como los niveles de pobreza y precariedad de la población indígena del país, demostrando una continuidad. Sin embargo, la emergencia de partidos de base indígena y campesina ha provocado un cambio en el voto haciendo que los comportamientos clientelistas hayan perdido la relevancia que hasta el momento tenían, modificando el escenario político.

El desempeño de Evo Morales Ayma - presidente de la federación de los productores de la hoja de coca en el Chapare, diputado por el MAS (Movimiento al Socialismo) en el parlamento-, en las elecciones del 30 de junio de 2002, consiguiendo el 21 por ciento de los votos y transformándose en la segunda fuerza política, indica claramente la alternativa política emergente y la primera oportunidad de los pueblos originarios de estar representados en el parlamento. Estas consideraciones nos obligan a realizar un examen sobre los votantes, ya que no sólo se advierte una gran aceptación de parte de la población indígena, sino también de



otros sectores de la sociedad que comparten el sentimiento anti-exclusión, anti-neoliberal que encarna el MAS y su líder. En este contexto, es lícito plantear que la sociedad civil¹ fue aglutinándose en torno a su propuesta, no sin reservas y de manera desigual. En un primer momento la sociedad civil se expresaba respecto a las opciones electorales de una manera muy diferente a la realidad de las urnas².

Las encuestas realizadas el 1 de junio de 2002 daban en los últimos lugares a Evo Morales en los resultados para presidente. Varios factores jugaron en el cambio de la opinión de la población. Por una parte, la intervención el embajador de EE.UU., Manuel Rocha, amenazando con quitar el apoyo de los EE.UU. si los bolivianos eligieran a Morales como presidente de la república. Por otra parte, la NFR, que en todas las encuestas se perfilaba como segura ganadora de las elecciones, se desinfló aceleradamente, probablemente como resultado de tres factores: 1) la "guerra sucia" emprendida por el MNR que sacó a luz la verdadera trayectoria política

del candidato Reyes Villa (vinculado a las dictaduras y comprometido con el gobierno saliente); 2) las contradicciones y errores en que aquél incurrió en sus apariciones públicas como mentiras acerca de sus empresas y socios, vinculación sospechosa de sectores militares en su campaña, o declaraciones en contra de los homosexuales; 3) la publicación del apoyo que le presta la "Secta Moon", lo que le creó susceptibilidades en sectores católicos. El MIR quedó muy por debajo de sus propias expectativas, pero en realidad logró mantener su votación de anteriores elecciones (e incluso mejorarla) pese a ser parte activa del actual gobierno, mientras ADN cargó con toda la culpa de la gestión Bánzer/Quiroga y estuvo a punto de perder su personalidad jurídica.

Según un análisis de Álvaro García Lineara, las pasadas elecciones vienen a confirmar tres hechos políticos importantes:

El primero es que el modelo de estado neoliberal, inaugurado en 1985 y plenamente consolidado en la década de



los 90, ha empezado a agotarse, ha mostrado sus contradicciones... El segundo hecho que se revela en los resultados electorales es la irrupción de los pueblos originarios (MAS y MIP) en la vida política nacional. Es la primera vez que una masa importante de población ha votado para presidente por un indígena sin título universitario, avalado sólo por su irreductible lucha por la soberanía nacional. El tercer hecho novedoso es que el MAS (al igual que el MIP), son movimientos sociales. Se ha invertido el juego: mientras los partidos siempre se afanaron por penetrar los movimientos sociales, ahora son los movimientos sociales los que invaden el espacio reservado a los partidos. (Bolpress, 2002)

Este panorama en el que se plantea un debilitamiento de los partidos políticos como lugar tradicional se puede entender, siguiendo a Brunner, en la apuesta al papel que los movimientos sociales estarían

llamados a cumplir en la construcción de lo público,

...al recrear instancias de sociabilidad comunitaria pública orientadas por un principio de protesta, que implica condición necesaria pero no suficiente para hacer política, en el marco de una concepción de lo que debe ser y no de lo que es. Porque en el sólo ámbito de la sociabilidad comunitaria pública no lograría expresarse, aún bajo las condiciones más favorables, un poderoso y sostenido movimiento político. Aquel es el terreno por excelencia, de lo que Gramsci llamaba la sociedad civil, el terreno de las más diversas asociaciones civiles de todo tipo que constituyen, a su vez el sustento de la política y, también de los partidos políticos. (en Acosta, 2003)

En este sentido, Sociedad Civil y partidos políticos en el marco de una relación de tensión, se diferencian en la modalidad de hacer política y en la militancia; mientras



la primera se funda en lo cotidiano, los segundos a partir de lo cotidiano lo transforman en un proyecto ideológico con fines extra-cotidianos. De esta manera, según Yamandú Acosta,

La explicación pasa fundamentalmente por los efectos socialmente desintegradores del estado como estado autoritario y del mercado como mercado totalizado, o de la articulación de ambos. Frente a esos efectos desintegradores la sociedad reacciona, resiste, se rebela auto instituyéndose como sociedad civil que propende a la integración social democratizadora...la ampliación de la sociedad civil, lleva a que la sociedad política tienda a hacerse más social, como alternativa a su aparente pérdida de legitimidad en cuanto parece llegar al extremo de no representar intereses y demandas emergentes de la sociedad, y en tanto se degrada como espacio de corrupción y de transacción de privilegios. De esta manera la sociedad civil se hace más política, o bien hace polí-

tica de un modo nuevo que tiene el efecto de transformar el espacio político tradicional. (Acosta, 2003, pp. 291-292)

Siguiendo este planteo, es necesario reconocer las raíces del problema, pues éstas no se encuentran en la globalización sino en el carácter de las políticas que implementan los gobiernos latinoamericanos. Es en este contexto que la emergencia de movimientos sociales de base indígena y campesina se presenta como un suceso inédito en la región, más precisamente en Bolivia, porque logra articular un programa viable para estos sectores marginados rurales y urbanos, y no sólo eso, sino que también introduce una bisagra en el sistema político, haciendo tambalear el clásico juego de la sociedad política o los partidos tradicionales.

Ahora bien, estos nuevos movimientos campesinos en Latinoamérica no son portadores de un discurso ni de una acción única, pues presentan una particularidad, una especificidad propia: se trata de la



heterogeneidad y fragmentación visible en su interior al calor de las luchas y de las acciones que se llevan a cabo desde fuera y dentro de la política en la búsqueda de respuestas a sus demandas de larga duración agravadas en la presente coyuntura neoliberal.

Este panorama se hace evidente en Bolivia, donde los vaivenes de la lucha presentan un escenario confuso en el que los dos partidos políticos el MAS (Morales) y el MIP (Quispe), que en realidad se presentan como producto de movimientos sociales, se ven envueltos en una ardua lucha por hegemonizar la reacción partiendo de la base de metodologías diferenciadas, donde la fortaleza de la CSUTCB (base del MIP) es directamente proporcional al debilitamiento de las federaciones de los cocaleros (Base del MAS), más precisamente de su líder Evo Morales. Ello se explica a partir del accionar de ambos en el escenario abierto luego de las elecciones por la continuidad del modelo neoliberal en manos del electo presidente Sánchez de Lozada, merced a

la unión de los sectores tradicionales en el congreso. Situación que generó, paulatinamente por su escaso margen de legitimidad, un clima de ingobernabilidad sustentado en la intensa movilización de los sectores aglutinados en torno al MAS y al MIP que culminó con su renuncia a la presidencia.

En este marco, Evo Morales, opositor a la política del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, facilitó la sucesión de Mesa en el marco de la continuidad democrática y merced a un compromiso de cambiar los ejes de la política nacional. No obstante ello, el presidente Carlos Mesa no sólo no cambió la política sino que dio continuidad a las ya emprendidas por el depuesto Gonzalo Sánchez de Lozada, implicando un revés para las organizaciones sociales y populares que confiaban en él. En palabras de Morales,

...los pueblos tienen derecho a decidir. Ya es hora de que nosotros mismos nos gobernemos y eso va a pasar en algunos países con una asamblea cons-



tituyente popular de las naciones originarias... Nuestra idea es que en toda América Latina tienen que construirse instrumentos políticos de liberación, instrumentos políticos de dignidad y eso sólo se construye con la gente que sufre y no con gente que quiere entender --mediante los libros-- la miseria, la pobreza. En el parlamento van a haber dos ejes: la gente que representa a los ricos y la gente que representa a los pobres; la gente que representa a las transnacionales y la gente que representa la lucha digna por las reivindicaciones y la lucha fundamentalmente de recuperación de nuestras riquezas, nuestros recursos. (Bolpress, 2003)

Mientras tanto, en Bolivia, líderes y autoridades de todos los rincones del Altiplano continúan realizando ofensivas contra el neoliberalismo, las petroleras extranjeras y el gobierno del neoliberal Carlos Mesa. Estos son, a nuestro entender los

dos modelos entre los que se debaten las alternativas a los poderes tradicionales.

Consideraciones finales

A lo largo de todo el trabajo se ha puesto en evidencia la capacidad de lucha de un pueblo oprimido desde los tiempos de la conquista hasta el presente, pasando por diferentes modalidades de opresión. Un pueblo que justamente volviendo a sus raíces culturales encuentra la fuerza aglutinadora para revertir la crónica de una muerte anunciada: la desaparición de la multiplicidad étnica y cultural en función de la nueva lógica del capitalismo mundial. Y será justamente la hoja de coca, ese elemento del imaginario andino, el talón de Aquiles del proyecto multinacional, pues al tratar de ignorar los supuestos que subyacen como rasgos fundantes de la cultura andina, produjo el efecto contrario, al despertar una conciencia identitaria que unió las dispersas heterogeneidades económicas, sociales y culturales bolivianas. Sin duda la sociedad boliviana es profundamente racista y esto explica el



proceso de nacionalización incompleta que tiene Bolivia, donde hay varias naciones, varias culturas y encima, culturas jerarquizadas, idiomas jerarquizados, bajo mecanismos medio coloniales de racismo. El sentimiento racista o de rechazo al otro que es distinto a uno, se concentra en las regiones donde ha primado históricamente la discriminación y la exclusión. Ese fenómeno está más asociado a las diferencias socio-económicas que a las étnicas. Sin embargo, según señala el PNUD el 97% de las personas expresaron estar orgullosas de ser bolivianas; más del 92% dijo que “para que Bolivia progrese se requiere pensar primero en el bien del país en su conjunto; y más del 70% dijo que le gustaría ver, en el segundo centenario de la república, una Bolivia abierta al mundo y que haya preservado su cultura” (2004).

En ese marco la lucha emprendida por los cocaleros de Evo Morales fue marcando las pautas de una nueva realidad para el país. Como se ha analizado, todo comenzó con una lucha sectorial que res-

pondría a las acciones desplegadas por el Estado y los EE.UU. para combatir el narcotráfico, erradicando los cocales a cambio del financiamiento que permitiría hacer entrar a Bolivia a la modernidad. Pero será justamente ese proyecto neoliberal, de exclusión y dependencia, el que llevará a que esa lucha se redefina social y espacialmente y se torne nacional. En este nuevo marco la lucha se objetiva en contra del plan de ajuste y las medidas que comienza a llevar adelante el gobierno.

Las modalidades de lucha empleadas nos habilitaban a plantear la emergencia de un nuevo movimiento social, que se enlazaba con lo que venía ocurriendo en diferentes lugares de América Latina como Paraguay, Brasil, México, y que se iría extendiendo en su participación a Foros internacionales. No obstante ello, concluimos que es el movimiento social que continuamente se define y redefine al calor de la lucha sostenida por el movimiento campesino boliviano a lo largo de su trayectoria, nutrida de variadas manifesta-



ciones y expresiones de la cotidianidad negativa que estaban padeciendo en cada momento de ruptura. Cada una de ellas producto del avasallamiento de los sectores dominantes como se planteó en la periodización. De esta manera, el narcotráfico impregnará desde los años de 1970 una extraña relación que se estableció en la sociedad boliviana entre el Estado, los militares, los campesinos y la sociedad global. Relación ésta que se dio en el marco de la emergencia de un tipo de Estado burocrático autoritario cuya máxima expresión se produjo en 1971 con el gobierno del general Banzer. Paradójicamente será durante el regreso del dictador al poder a fines de los años de 1990 que la lucha contra los cocaleros se tornará más virulenta. Paralelamente a la intensificación de la lucha irá creciendo en la sociedad el accionar de los cocaleros y más específicamente de Evo Morales, quien se irá convirtiendo en un referente político alternativo a los poderes tradicionales, configurándose un nuevo escenario político. Escenario en que se alterarían

paulatinamente las reglas de juego de los partidos y los votantes en el marco de una concepción que se aleja de la consideración de la política como un mercado y de los votantes como consumidores. Como corolario de todo ello, la salida de la crisis institucional de Bolivia con la renuncia del Presidente electo, la renuncia del Vicepresidente y el nuevo llamado a elecciones nos sitúa ante un nuevo panorama para Bolivia y América Latina, pues triunfa en los comicios de 2005 Evo Morales, convirtiéndose en el nuevo presidente. Se podría decir como cierre que Bolivia ha enfrentado varios procesos incompletos: el primero, el de los españoles conquistadores que no lograron extirpar de raíz la cultura india; el segundo, el de los dominadores criollos que no integraron nunca a la mayoría india a los proyectos de conformación del Estado y nación; el tercero, el de los condicionantes externos, el de la globalización que se hizo trizas frente a la revigorización de las identidades nacionales pluriculturales y multiétnicas. Esas voces ausentes, se



hicieron presente para tomar el timón de sus destinos.

Notas

¹ “La Sociedad Civil es el lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos que las instituciones estatales tienen la misión de resolver mediándolos, previniéndolos, reprimiéndolos. Los sujetos de estos conflictos y por tanto de la sociedad civil, en tanto contrapropuesta al estado, son las clases sociales, los grupos o movimientos, las asociaciones, las organizaciones que las representan o que se declaran sus representantes, al lado de las organizaciones de clase, los grupos de interés, las asociaciones de diverso tipo con fines sociales e indirectamente políticos, los movimientos de emancipación de grupos étnicos, de defensa de derechos civiles, de liberación de la mujer, los movimientos juveniles, etc. Los partidos políticos tienen un pie en la sociedad civil y el otro en las instituciones, tanto es así

que ha surgido el concepto sociedad política” (Bobbio, 1998, p. 15).

² Los datos oficiales proporcionados por la Corte Nacional Electoral son los siguientes:

1.-MNR (22,45 %): Primer lugar en Chuquisaca, Santa Cruz, Beni, Pando. 11 senadores y 36 diputados.

2.-MAS (20,94 %): Primer lugar en La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí. 8 senadores y 27 diputados.

3.- NFR (20,91 %): 2 senadores y 24 diputados.

4.-MIR (16,31 %): Primer lugar en Tarija. 5 senadores y 26 diputados.

5.-MIP (6,09 %): 6 diputados.

6.-UCS (5,51 %): 5 diputados.

7.-ADN (3,39 %): 1 senador y 4 diputados.

8.-LyJ (2,72 %): 1 diputado.

9.- PS (0,65 %): 1 diputado.

10.-MCC (0,63 %).

11.- CONDEPA (0,37 %).



Referencias bibliográficas

- Acosta, Y. (2003). Las Nuevas referencias del pensamiento crítico en América. Ética y ampliación de la sociedad civil, (pp. 289-300). Serie tesis de Posgrado en Humanidades. F. de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Publicaciones, Universidad de la República. Montevideo.
- Albo, X. (1992). Bases étnicas y sociales para la participación Aymara. En Ansaldi, W. (Comp), *Clase, Nación y Etnia en América Latina*, (pp. 63-82). Buenos Aires: UDISHAL. Tomo 3.
- BOLPRESS. (2003). *Evo Morales evalúa la situación social en Bolivia*, 13 de febrero de 2003. Boletín electrónico quincenal del Centro de Documentación e Información. Disponible en:
https://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/fre/imf/bolivia/txt/2003/0213evo_morales.htm
- BOLPRESS. (2002). N°11 (09 de julio del 2002). Boletín electrónico quincenal del Centro de Documentación e Información.
- Calderon, Fernando y Dandler, J. (Comp.). (1982). *Bolivia: La fuerza histórica del campesinado*. La Paz: Participación. UNRISD. CERES.
- Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H. (1984) *Los métodos de la historia*. Barcelona: Crítica.
- CEPAL (1982). *Estudios e informes. Campesinado y desarrollo agrícola en Bolivia*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Halperin Donghi, T. (1991). *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Estudio.
- Hobsbawm, E. (1976). *Los campesinos y la política*. Barcelona: Anagrama.
- Klein, H. S. (1985). Respuesta campesina ante las demandas del mercado y el problema de la tierra en Bolivia. Siglos XVIII y XIX. En Sánchez Albornoz, N. (1985) (Comp.), *Población y mano de obra en América*



Rev. Soc. de Paisajes Áridos y Semiáridos,
Año XIV, Vol. XIX, Junio 2024.

Laura Travaglia

- Latina* (pp. 130-204). Madrid: Alianza.
- Laserna, R. (1986). La Acción Social en la Coyuntura Democrática. En Calderon Gutierrez, F. (Coord), *Los Movimientos Sociales ante la Crisis* (pp. 108-130). Buenos Aires: UNU. CLACSO. IISUNAM.
- Rivera Cusicanqui, S. (1985). Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978). En Gonzales Casanova, P. (Coord), *Historia política de los campesinos latinoamericanos. Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Pa-*
- raguay* (pp. 150-199). México: IISUNAM. S. XXI.
- Sempat Assadourian, C. (1985). La crisis demográfica del siglo XVI y la transición del Tawantinsuyu al sistema mercantil colonial. En Sanchez Albornoz, N. (Comp.), *Población y mano de obra en América Latina* (pp. 65-98). Madrid: Alianza.
- Travaglia, L. (1999). Reacciones de los campesinos minifundistas productores de hoja de coca frente al nuevo proceso (Doc. inédito).

Recibido: 15 de diciembre de 2023 / Aceptado: 20 de mayo de 2024